

La importancia ética de la atención especializada a niños

The ethical importance of specialized care for children

María Alejandra Aljaro Inostroza ^{1, a, b}

¹ Universidad del Desarrollo, Santiago de Chile, Chile.

^a Odontopediatra, Magister en Bioética.

^b Expresidenta de la Sociedad Chilena de Odontopediatría. Presidenta del Comité de Ética Asistencial Clínica Santa María.

Correspondencia:

María Alejandra Aljaro Inostroza: alejandra.aljaro@gmail.com
Av Salvador 95 of. 610 Providencia, Santiago de Chile, Chile.
ORCID: 0000-0001-5890-4983

Recibido: 1/08/21

Aceptado: 16/08/21

Publicado: 05/10/21

He escuchado que hay bastantes odontopediatras preocupados porque reciben pacientes que han sido tratados por dentistas que no son especialistas en niños y, lamentablemente se observan consecuencias de dicha intervención en su comportamiento.

Así como se ha diversificado la Odontología en sus distintas ramas de especialidades, el nuevo siglo obliga a respetar los campos en que cada uno de nosotros, como odontólogos, hemos cultivado nuestros conocimientos. Existe la costumbre de algunos especialistas de pulular en campos que no les son propios ni conocidos y el que sufre las consecuencias de dicha falta a la ética profesional es el paciente.

El desarrollo del ser humano ha sido analizado por múltiples autores en cuanto a crecimiento, desarrollo psicossocial y cognitivo. Como profesionales de la salud estaremos todos de acuerdo que no es lo mismo atender a un niño, a un adolescente, a un adulto joven o maduro y a un anciano.

Para aquellos que aun piensan que el niño es un adulto en pequeño con menos dientes y además intercambiables debo corregir fervientemente, como odontopediatra, que el niño es “un niño” y valga la redundancia, recalco, que su nivel de desarrollo cognitivo y psicossocial está en plena formación.

Piaget ^{1,2} describe el desarrollo cognitivo del niño y plantea que las experiencias del niño, las situaciones con las cuales se enfrenta son generadas por su entorno social, y las cosas aparecen en contextos que les otorgan significaciones especiales. Describe el conocimiento como un proceso de consolidación en el tiempo que depende de la maduración orgánica, de la experiencia de la persona con el mundo social y del equilibrio de las estructuras cognitivas.

El psicólogo estadounidense Laurence Kohlberg ³ se basa en estudios de Piaget, pero postula a una teoría del desarrollo moral donde describe tres etapas: preconventional, convencional y posconventional.

Durante la etapa preconventional (hasta los 9 años), el sentido moralidad del niño es guiado por la autoridad, la recompensa y el castigo. Los niños juzgan sus acciones en función de sus consecuencias. En la convencional (de los 10 a la adolescencia tardía) el sentido de la moralidad estará ligada a lo que agrada o hace bien a otro. Los niños juzgan sus acciones en función de la aceptación por parte de sus pares. Más adelante, a la mantención del orden social. En la etapa posconventional el sentido de la moralidad se construye según los principios autónomos de ese individuo. El individuo trata como quisiera que lo trataran, disipa el individualismo y la necesidad extrema de aceptación.

Por otro lado, la moral se refiere al conjunto de costumbres y normas que se consideran buenas para dirigir o juzgar el comportamiento de las personas en una comunidad.

Ahora, si pensamos en una etapa preconventional, en un niño en el que la autoridad es la que dirige sus convenciones morales, es muy importante que esa autoridad sea experta al tratarlo para que en su desarrollo moral comprenda lo bueno de la atención dental.

Cito parte de una publicación recién leída:

“Esta cita extensa de Ferreiro pone de manifiesto un elemento que es distintivo de los actos educativos: la presencia del adulto que guía la interpretación de los niños, o del enseñante que guía la interpretación de los aprendices, en actos que tiene sentido dentro de un medio cultural particular. Con frecuencia, estos actos logran un efecto en el aprendizaje cuando se constituyen como una especie de interfase o espacio transicional que sirve al niño para pasar de lo conocido a lo desconocido, mediante el desarrollo de actividades que son planeadas por quien enseña, pero donde el aprendiz tiene un espacio para desplegar sus propias posibilidades de acción, de razonamiento y de conocimiento previamente consolidado”⁴.

Puedo estar planteando un postulado un poco estricto en la forma, pero debemos estar ciertos que el desarrollo no

es solo corporal, sino que tiene aspectos cognitivos, emocionales y morales que deben ser cuidados y respetados. El desafío para nosotros como profesionales es reflexionar y deliberar si lo que estamos haciendo es correcto para el desarrollo integral del paciente. Lo que hayamos aprendido en el desarrollo moral tendrá influencia sobre nuestra conducta, percepciones de vida y nuestros pensamientos y emociones.

Hay una frase popular que dice “pastelero a tus pasteles”, bueno en este caso se traduce en que no debes tratar a un niño si no has estudiado para hacerlo, pues tu intervención marcará su percepción no solo de la atención dental, sino de un entorno de cuidado amable de la salud.

Referencias bibliográficas

1. Piaget J. A dónde va la educación. Barcelona: Editorial Teide; 1975.
2. Piaget J. Problemas de psicología genética. Barcelona: Editorial Ariel; 1975.
3. Kohlberg L. The Philosophy of Moral Development. San Francisco: Harper & Row ed; 1981.
4. Arias Velandia N, Flórez Romero R. Aporte de la obra de Piaget a la comprensión de problemas educativos: su posible explicación del aprendizaje. Rev. Colomb. Educ. [Internet]. 13 de febrero de 2011 [citado 16 de agosto de 2021];0(60):93.105. Disponible en: <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/article/view/843>